FF 50 185

Miércoles 16 de octubre. Continuamos en la sintonía de Radio 1, y esto es la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Antes de nada, buenas noches y bienvenidos a Revista de Filosofía, a la que estamos prácticamente recién llegados.

Segundo programa de este nuevo curso 91-92, que comenzábamos la semana pasada haciendo un breve resumen de lo que va a ser nuestra revista en esta nueva edición. Hablábamos también de los cursos de doctorado y recomendábamos algunos títulos para este año. Bueno, pues como no tenemos mucho tiempo, vamos ya sin más a lo que va a ser nuestro programa de hoy, que tratará fundamentalmente de marxismo.

Nos acompañan, como siempre, Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, coordinadores de nuestra revista, y además hoy, como invitado, Jaime Pastor. Jaime Pastor es profesor de Ciencias Políticas de la UNED. Y vamos a ocupar los 25 minutos que nos quedan a plantear una cuestión ampliamente tratada en las últimas semanas, pero que desde aquí no podemos dejar pasar.

Nos referimos, por supuesto, a los últimos sucesos ocurridos durante el mes de agosto en la Unión Soviética. Vamos a intentar analizar las causas próximas y remotas de estos sucesos, y vamos a hacerlo a partir de diversas teorías. Teorías como el capitalismo de Estado, el colectivismo burocrático, o las teorías de Trotsky acerca del Estado Obrero Degenerado.

De momento, nada más por nuestra parte. Os dejamos ahora ya con Antonio Santes Mases. Buenas noches.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros al profesor Jaime Pastor, profesor titular de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED. Como nuestros oyentes saben, el 19, el 20 y el 21 de agosto se han producido acontecimientos decisivos en la Unión Soviética que han dado como resultado el final de un sistema político, de un sistema económico que ha durado durante años, al principio de 1917.

En los últimos días han aparecido muchas interpretaciones, interpretaciones que pretenden decir que se ha producido no sólo el final de un sistema político y económico, sino el fracaso radical de todo el socialismo. Socialismo ha fracasado, ha dicho el primer ministro británico John Mayer. Jaime Pastor es representativo de una tradición política que ha sido crítica con el estalinismo, que por tener esa crítica radical, el estalinismo ha sufrido en sus propias carnes, en las carnes de sus líderes, procesos que han llevado incluso al asesinato y que puede darnos otra versión de las causas próximas y remotas de ese conflicto.

Bueno, primero quería decir que yo creo que hay más gente capaz de hablar de estos temas incluso dentro de la tradición que yo pueda representar, ¿no? Pero, en fin, yo creo que se podría decir que lo que ha sucedido estos días es una confirmación de hasta qué punto lo que había en la Unión Soviética era un sistema político y económico diferente al capitalista. Es decir,

lo que hemos visto ha sido un autogolpe realizado por la cúpula de la nomenclatura, que demostraba así su desconfianza frente a la dinámica que podía darse en los últimos años a partir de la perestroika. Es decir, el miedo a perder su razón de ser como grupo social con intereses propios.

Entonces, claro, ese intento autogolpe precisamente lo que ha hecho, como también se ha comentado en la prensa, ha sido provocar su propio suicidio. Es decir, ha habido una ruptura política con esa nomenclatura, con lo que ella representa, y, claro, lamentablemente dirigida por una corriente de tipo centrista, neoliberal, democrática, pero elitista, que inicia o trata de acelerar el rumbo hacia el capitalismo. Un capitalismo liberal, que ya veremos qué características tiene, porque no se puede reproducir el modelo de los grandes países capitalistas avanzados, porque estamos en otra época histórica, pero en fin, en síntesis yo creo que se podría caracterizar así.

Pero cuando dices, como dos términos primeros, no es, demuestra que no es un país capitalista y, por otro lado, viene de un grupo social con intereses propios como la burocracia, aunque esto, claro, nos haga entrar directamente en el análisis, en el juicio de qué tipo de sociedades eran, parece que hay un primer problema interesante. Es decir, durante mucho tiempo hizo fortuna una expresión que en determinados grupos utilizaba mucho y que ha vuelto a salir ahora, quizás como una expresión que ayudaba a etiquetar un fenómeno complejo, y se hablaba de la Unión Soviética como un capitalismo de Estado. Frente a esa tesis, otros han sostenido siempre que no, que no se podía hablar de capitalismo de Estado, sino que más bien era un tipo de país que tenía una serie de instituciones en el campo económico, propias del socialismo, la planificación centralizada, la propiedad colectiva, pero que se había erigido una nueva capa social, que era la burocracia, que tenía unos intereses propios, por tanto había que hablar de un socialismo deformado burocráticamente, un Estado obrero degenerado.

A la vista de lo ocurrido, ¿cuál de las dos teorías crees tú que ayuda a entender mejor lo que han sido estos años, casi estos 70 años de la Unión Soviética? Bueno, yo creo que ayuda más todavía, a pesar de sus limitaciones, la interpretación trotskista, porque incluso ahí hay matices y hay una evolución en Trotsky, y por supuesto en los que se pueden considerar herederos de la tradición trotskista, como Ernest Mandel. Primero, no se puede decir que eran un sistema socialista, se trataba de una sociedad en transición entre el capitalismo y el socialismo, en la cual hay una tensión entre la planificación central y la ley del valor. Lo que pasa es que claro, con el estadunidismo lo que se produce precisamente es la eliminación drástica, incluso de formas de propiedad privada, elementales, pequeñas, reducidas, como las que se dan en el campo también.

De alguna manera, la visión inicial que tuvieron los mismos Lenin y Trotsky, con la nueva política económica, de que no se podía suprimir la ley del valor, de que no se podía suprimir el mercado, sino que dado el carácter atrasado de la sociedad soviética, había que convivir con él, eso fue eliminado después. Pero en cualquier caso, incluso bajo Stalin, se puede decir que lo que hay es la consolidación de un modo de producción económico burocrático, con un Estado

que ahí yo es donde por lo menos no me reconozco en la interpretación o en la etiqueta de Estado obrero degenerado, porque con el Stalinismo realmente la caracterización de obrero para ese Estado yo creo que no sirve ya. Es decir, adquiere tal grado de autonomía el grupo social dominante, la burocracia, que es un Estado de esa burocracia.

En ese sentido, la polémica mayor que ha habido dentro de nuestra propia corriente ha sido eso, hasta qué punto, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética se consolidaba como una superpotencia militar y nuclear, con una capacidad de influencia no sólo regional, sino más allá de su área, hasta qué punto eso puede seguir caracterizándose como Estado obrero. Yo creo que ahí en Trotsky se podría ver una cierta subordinación a la visión excesivamente instrumentalista del marxismo respecto a los Estados. En fin, yo creo que esa caracterización sirve más que la de capitalismo de Estado o la de colectivismo burocrático que fue introducida por excomunistas, miembros de la oposición de izquierdas o de la misma corriente trotskista, como Burham y Max Schatzmann y otros.

Es decir, que hablar sobre todo de capitalismo de Estado era precisamente, llevaría a considerar que el Estado soviético de alguna manera estaba favoreciendo la introducción de las leyes del capitalismo dentro de la Unión Soviética, aunque fuera bajo el peso dominante del Estado. Y yo creo que eso no era lo que se daba en aquellos países. Es decir, lo que se dio en la URSS y en otros países del Este fue un intento de crear su propio sistema económico, su propia división internacional del trabajo, sus propios intercambios, sin eliminar algún tipo de relación con la economía mundial, pero con el mayor grado de autarquía posible.

Precisamente ahora es donde yo pienso que se podría empezar a hablar de capitalismo de Estado, porque entramos en una etapa en la que el nuevo régimen o los nuevos regímenes que se están configurando en la Unión Soviética tratan de favorecer la penetración del capitalismo, pero todavía no pueden fomentar una privatización de la economía acelerada, es decir, incluso el otro día Henry Kissinger era prudente respecto a esto, es decir, cuidado, por el mismo plan Jabrinsky estaba por una privatización acelerada, pero claro, cuando no hay confianza por parte de los inversores capitalistas en la estabilidad para obtener beneficios a través de esas inversiones, lo que quiere es que el Estado siga ayudando al máximo posible. Pero antes de entrar en eso, que nos llevaría ya a hacer pronósticos de futuro, volviendo al pasado, hay una cuestión que quizás la teoría de Estado obrero degenerado ayudaba a entender o a comprender o a suscitar por un lado el apoyo y por otro lado la crítica, es decir, el esfuerzo de esa corriente era mostrar el apoyo incondicional a la Unión Soviética en lo que era el cerco de los otros países capitalistas, la ofensiva de los otros potencias imperialistas, pero por otro lado la crítica diciendo, sin embargo, lo que tendría que caracterizar que fuera el propio proletariado, el sujeto del proceso histórico, se ve de alguna forma no sólo no ratificado sino absolutamente tergiversado por los hechos, se ve reconocido en contra por los hechos en el sentido de que hay una nueva capa que es la burocracia. Es inexorable en los procesos postrevolucionarios, es decir, si después de que uno hace un proceso revolucionario en la propia teoría marciana clásica de destrucción del anterior aparato de Estado, aunque el sueño sea alcanzar una sociedad sin Estado, sin clases, una sociedad comunista, ese periodo

transitorio, por elementos del cerco internacional, por elementos del atraso económico, a la vez va generando una concentración de funciones en pocas manos en la propia élite, diríamos en el sentido de la sociología americana o en la propia burocracia, en el sentido marxista clásico, bueno, de una capa que es la que tiene que tomar las decisiones.

Entonces, es decir, es inexorable que nunca sea el proletariado el sujeto, sino que sea ese tipo de capa burocrática, ahora no tenemos esas clases, sino es clase en la que tenga que tomar las decisiones. Bueno, yo creo que no, no es inexorable, lo que pasa es que, claro, ahí entramos con que todavía, como sabéis, fue Gramsci el que decía que la revolución rusa había sido una revolución contra el capital, es decir que todavía está por verificar esa pregunta o esa tesis, porque todavía no se ha producido una revolución en un país capitalista avanzado en la cual se puede decir que por lo menos las condiciones desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, desde el punto de vista de las condiciones materiales para luchar contra la escasez, por tanto, de la posibilidad de ir eliminando desigualdades, estén más maduras, es decir que eso es lo que habría que ver, es decir, si en un país industrial avanzado se diera una revolución hoy, creemos que sería posible eliminar esos peligros de una, de autonomización de un grupo social dirigente, es decir, yo pienso que es evidente que en cualquier estado o en cualquier sociedad de transición, incluso un país capitalista avanzado, habrá en esa etapa transitoria un tipo de burocracia, es decir, entendido no en el sentido perverso del término, sino en el sentido de gente especializada en tareas de gestión y de organización del estado en general, el problema va a ser hasta qué punto, si no hay una situación de escasez, esa burocracia va a poder hacer compatible un discurso igualitarista con la acumulación de privilegios materiales propios, porque claro, el problema de la Unión Soviética fue ese, es decir, que había un discurso igualitarista hacia afuera respecto a la clase obrera, pero ellos lo que practicaban era una acumulación de una serie de bienes, no tanto el punto de vista de capitales, pero sería el punto de vista del consumo… Pero hay un elemento, además del problema de los privilegios, de la acumulación de privilegios, que remite, cuando dices el problema de un proceso por revolucionario, depende de cómo se produce una revolución, porque claro, si se parte de la idea de que es muy difícil que se pueda dar un proceso revolucionario sin que haya dirección revolucionaria o sin que haya un partido de vanguardia, de alguna forma ese grupo dirigente ya se da en el propio proceso, es decir, ya se tiene la idea de que tiene que haber un núcleo de vanguardia, un núcleo que tenga capacidad, que tenga el arte como decía, de la insubrección, entonces claro, ahí se plantea el problema de en qué medida en el proceso del estalinismo, ya antes en algunas de las decisiones que se toman en el periodo de Lenin, el grupo dirigente, no es solo que después acumule más o menos privilegios, yo quiero recordar como anécdota, leía el otro día unas cosas que me impresionó, unas memorias de Víctor Serge, que él cuenta cuando él sale de la Unión Soviética, va a Bruselas, le recibe un antiguo sindicalista que había estado en la Unión Soviética, está en paro, le recibe en su casa, tenía tres habitaciones, tenía un subsidio que le daban, entonces con ese subsidio que le daban, pues le invita a una comida, en fin, la comida que daba el ayuntamiento para la gente desocupada de Bruselas en el año 36-37, dice, bueno, este hombre vivía como desocupado en Bruselas, lo que en nuestro país hubiera sido, en el país de la Rusia revolucionaria, un alto

puesto directivo, es decir, esto que me daba el desocupado eran los privilegios, o sea que los privilegios en aquel periodo al principio no eran muy grandes, por lo menos se entiende aquí por privilegios. Ahora bien, lo que sí es muy relevante, aunque después eso cambió naturalmente en el periodo de Bresnes, etc., lo que sí es muy relevante es la propia idea de que ese núcleo dirigente tiene la verdad histórica y no tiene que volver a constatar su verdad histórica en procesos electorales, en procesos de competencia entre partidos, o en procesos democráticos.

Exactamente, sí. Sí, sí, no, veamos, yo creo que esto entraría en el campo de si todo lo que ha sucedido en la URSS es achacable al estalinismo solo, yo creo que no, por supuesto, es decir, que hay una ruptura, lógicamente, vamos, desde mi punto de vista, entre lo que es el marxismo, lo que es el leninismo y lo que es el estalinismo, pero hay elementos, debilidades, carencias en el marxismo y el leninismo que explican por qué surge el estalinismo. Es decir, claro, la explicación de antes serviría desde el punto de vista de que las condiciones materiales en los países capitalistas avanzados no favorecerían tanto como en la Unión Soviética la consolidación de ese nuevo grupo social dirigente.

Claro, luego están todos los elementos en el terreno subjetivo de qué prevenciones debe tener una izquierda anticapitalista para no favorecer o no apoyarse en esas condiciones materiales. Entonces, claro, la concepción de, es decir, ahí yo creo que está más clara ahora que el fin no justifica los medios, es decir, que en el sentido de que en Marx, pero sobre todo en Lenin, claro, hay una crítica del capitalismo, hay una crítica del Estado, hay en el caso de Lenin una teoría de la toma del poder que en cualquier caso se puede decir que fue útil para el caso ruso, gracias sobre todo a la gran guerra del XIV, pero desde luego no fue útil para edificar un nuevo Estado. Es decir, que ese elemento mesiánico o progresista heredado del marxismo, de que la vanguardia representaba la clase, y por lo tanto ya, además en aquel tiempo, porque ahora muchos escriben la historia desde hoy, pero en aquel tiempo es verdad que estaban surgiendo los partidos, entonces normalmente se entendía que cada clase tenía un partido.

Pero claro, a medida que la sociedad de clases se hace mucho más compleja, a medida que van surgiendo diferencias dentro de las clases y demás, pues lógicamente hablar de que un partido representa una clase era un error mesiánico, un error vanguardista completo. También está el problema de la democracia, lógicamente, es decir, que precisamente esa autoproclamación como vanguardias hace que no se acepta la verificación empírica periódica de qué relaciones hay entre la vanguardia y la clase. Entonces, ahí está el problema irresuelto de la democracia, que Lenin era optimista en cuanto a la posibilidad de sustituir la democracia liberal parlamentaria por una democracia soviética, pero de hecho esa democracia soviética tampoco se consolidó.

Es decir, que el problema sigue siendo cómo dentro de un proyecto de construcción de una nueva sociedad, la izquierda debe primero tener una concepción más social que política de la revolución, es decir, trabajar más dentro de la sociedad civil, en fin, eso lo dice todo el mundo ahora, pero en cualquier caso no hay por qué dejar de decirlo, desde el punto de vista de

verificar en la práctica que lo que uno dice es apoyado por sectores de esa sociedad, luego fomentar una democracia participativa distinta de la democracia liberal, reconocer, lógicamente, que el problema de la democracia parlamentaria no es el de la democracia parlamentaria en sí, es decir, no es el del parlamento en sí, sino el de las condiciones sociales y económicas que crean una desigualdad de recursos tan fuerte en la sociedad capitalista para acceder a la representación parlamentaria y para que el parlamento refleje, de alguna manera, la opinión de la sociedad. Son temas muy importantes y claro, no podemos agotarlos hoy aquí, por lo cual invitamos a Jaime Pastor a un próximo programa donde podamos discutir muchas de estas cuestiones, especialmente una, que ya adelanto, esa idea que nos dice al final de que esto demuestre una vez más que el fin no justifica los medios, como nosotros tenemos una revista de filosofía donde le damos gran relevancia a la tensión entre ética y política, comenzaremos por ese tema en el próximo programa. Nada más y muchas gracias.

Bueno, pues hasta aquí la primera parte de este primer programa que hemos dedicado al marxismo a partir de los últimos sucesos acaecidos en la Unión Soviética durante el pasado mes de agosto. Hemos intentado analizar las causas próximas y remotas de estos sucesos, tratando distintas teorías, teorías que van desde el capitalismo de Estado, el colectivismo burocrático o las teorías de Trotsky acerca del Estado obrero degenerado. Nos ha acompañado Jaime Pastor, profesor de Ciencias Políticas de esta universidad, que estará de nuevo con nosotros el próximo miércoles para continuar hablando de marxismo.

La próxima semana vamos a intentar centrarnos en temas tales como la dictadura burocrática, los fines morales y los medios políticos y la democracia, el sentido de la democracia. El próximo miércoles estaremos aquí de nuevo a la misma hora, además de con el profesor Jaime Pastor, con Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, coordinadores de nuestra revista. Y ya nada más por nuestra parte.

La próxima semana, como siempre, os esperamos. Ahora damos paso ya a Arturo Manuel Fernández y al curso de acceso.